obrando el mayor milagro de ser conducida á estas regiones desde España no hace las cosas imperfectas, que le habia de dar el don de lenguas para ser entendida. ¡Así es, pues á lo principal, sigolo *accesorio* de ser ella, pero como ha pasado tanto tiempo y ser entonces muchachos estos harian poco concepto de lo que les enseñaba; ó el demonio caos de confusion, los confundió, despues borrándoles la memoria, ó será lo que notamos en estas naciones en que hablándoles en distinta lengua á la suya aunque la entiendan para esplicar que no es su lengua; apunto solo esto por si en algun tiempo se hicieren mas individualidades, pesquisas con las naciones del Norte.

Noticiaron tambien que hácia el Norte y costa del mar pueblan hombres blancos y vestidos, que á tiempos salen armados al rio Colorado, y ferian algunos géneros por gamuzas con los indios. Esto mismo nos dijeron 2 años antes los indios de las Casas grandes y consta por relaciones antiguas que tambien lo dijeron á otros navegantes que descubrieron por el mar la California. No sabemos si serán los españoles de las embarcaciones, que en tiempo de los primeros vireyes de México enviaron á descubrir tierras y naciones que no parecieron mas que naufragando cerca de tierra con tablas, y añado salieron y poblaron, ó si es gente japona ó china, si hay blancos ó estrangeros hereges que estén poblados y casados con indias, que comercien de paz, casos son dignos de averiguar.

No supimos, ni dijeron segun su relacion de D. Juan de Oñate, que poseen dentro del mar en la isla Giganta, y en las naciones del Norte, quizás como pasó á sus playas por el rio Colorado, y otras mas retiradas, de este le dieron aquellas naciones la noticia que estos ignoran ó si acaso las cuentas redondas de conchas coloradas que estos labran, y agujeran le parecieron coral, ó si en realidad lo hay, pues hallamos en el segundo viaje en la costa del brazo de mar al Poniente del Caborca un arbolito colorado que arrojó la resaca y parece coral,

aunque no perfecto, pero pudo arrancarlo el ímpetu del mar antes de su madurez.

En 23, visto que dificultaba la nacion yuma el que fuésemos á la junta de los rios en el mar, determinanos volvernos por el rio arriba hacia el Oriente á reconocer las rancherías que habitan en sus márgenes, camino distinto del que habiamos llevado, á tiento y sin guias, porque no se comunican estos con los del rio arriba, por la guerra y oposicion que entre unos y otros tienen, y caminando 12 leguas de vega sin pasto, ni habitador alguno dormimos en el camino del mismo rio.

En 24 proseguimos al Oriente por llanos estériles de la vega, y sin camino trillado, mas siempre á la vista de la arboleda del rio, y á poca distancia hallamos una escoria del metal, que da la plata, que despues de bien derretida ó cocida la sacan del vaso en que se afirma que en la Nueva España llaman temescuitate, era materia colorada y liviana, alguna creciente del rio lo trajo, pero ignoro de donde pudo venir, si no es que los antiguos del Nuevo-México, cuando descubrieron la rica sierra Azul ensayaron el metal en ella, y de allá lo trajese la corriente. Caminadas 16 leguas dormimos en las márgenes del rio de poco pasto para nuestra caballada.

En 25 salimos caminando al Oriente por el llano de la vega del rio arriba y á 4 leguas llegamos á una ranchería que fué la primera despues de haber caminado mas de 30 leguas de despoblado, en la que contamos 200 varones, saliendo solo dos mujeres, y entre miedo y sustos que tenian de nuestros caballos, por no haber visto nunca otros, nos dijeron por señas nos aguardásemos, porque siendo la lengua yuma totalmente distinta de la pima y sin intérprete, no entendimos sino las señas y movimientos, y á poco rato nos trajeron tanto pescado acabado de sacar del rio, que llegó vivo lo mas en 10 cunitas, que en cada una cabe mas de fanega de maiz, y no habia en que cargarlo; comimos dos dias de él, dando racion á tantos sirvientes que llevamos, y dándoles un cuchillo y otras triviales dádivas;

les saludamos con el término que de *usu* usan, quedando gustosos. Proseguimos siempre al Oriente por el rio arriba y á otras 4 leguas, dormimos en otra ranchería que llaman San Mateo de Caut, en la que contamos 160 varones que salieron á saludarnos, y á la anterior titulamos San Matias Tutum; aquí hallamos un ciego, que entendia ambas lenguas, y nos sirvió de intérprete para hablarles del conocimiento de Dios, y que hiciesen las paces con los del rio abajo que de la discordia se destruian todos, y lo prometieron así. Aquí hay buenas tierras de agricultura que tienen sembradas, y podian sacar del rio acequias, pero no lo usan por su poca aplicacion al trabajo, les dí vara de justicia y quedaron gustosos.

En 26, traidonos los gentiles muchas jícaras de atole y frijol cocido, que no pudieron acabar los sirvientes, y dándoles algo, despedidos, proseguimos al Oriente por la vega del rio arriba con guias que nos dieron, y á poca distancia salieron de otra ranchería 50 varones á saludarnos, y traernos pescado, y dádoles la recompensa, proseguimos por la vega estéril, y caminadas 14 leguas dormimos en otra ranchería que intitulamos San Tadeo de Vaqui, de la que solo salieron 30 varones á saludarnos con el frase *usu* que es lo mismo que amigos. Es toda gente afable y halagüeña, quienes nos enseñaron á un lado del rio una gran dehesa de pasto, donde comió bien la caballada que tenia bastante necesidad con la esterilidad pasada.

En 27, habiendo traido coritas de poleadas de maiz y frijol para los sirvientes, y despedidos, salimos para el Oriente, apartados del rio á causa de una vuelta que hace, y á 3 leguas volvimos á su vega, donde hallamos otra ranchería, cuyo gentío huyó por el bosque de la arboleda adentro de temor á nuestros caballos, que nunca habian visto, y adelante de esta, hallamos otra, que intitulamos San Simon Tucsani, de donde salieron 70 varones á saludarnos, y traernos de sus bastimentos, los que correspondimos, y puestos en la inteligencia de Dios, proseguimos por le io arriba y á 12 leguas caminadas en el dia,

dormimos en una ranchería que solo se dejaron ver 50 varones de nacion cocomaricopas. Hay tierras fértiles, pero solo siembran los recodos que hace el rio en la baja de sus crecientes y se pueden sacar acequias si se fundasen misiones porque el gentío aunque desnudo es blanco y de hermosas facciones, es muy dócil y afable y con este glorioso fin se puso á tantos riesgos el padre Eusebio Kino á emprender estos continuos descubrimientos, y llamó á este rio grande de los Apóstoles, al Colorado por el terreno sanguino, de los Mártines, y el Salado, el Verde, y los dos de los sobaipuris que se juntan con este, dijo se llamasen de los Evangelistas.

En 28 salimos para el Sudueste, á causa de una gran vuelta que da el rio pasando por cinco rancherías que se acababa de huir el gentío de dos de ellas. En las restantes vimos solo 70 varones cocomaricopas, á distancia de una legua unas de otras, y caminadas 8 dormimos en otra en la que contamos 150 varones, ya todos pimas, que fueron los primeros que nos recibieron con cruces y arcos triunfales, enramadas, dándonos coritas de poleadas de harina de maiz y frijol blanco; que traen del rio Colorado de que por aquí hay 8 jornadas de las que ellos andan al Noroeste, se les puso en el conocimiento de Dios, de la creacion del mundo, bautismo, castigo y premio, y otros misterios de nuestra santa fé. Tienen buenas tierras de labor y dehesas apastadas que agregadas sus rancherías hay para otra nueva misicn.

En 1º de marzo con guias que nos dieron dejando el rio á la izquierda por una gran vuelta que dá, caminamos al Oriente por entre cerros pedregosos y estériles y á once leguas llegamos á un pozo y llano de buen pasto, donde pasamos la noche.

En 2, prosiguiendo al Oriente y trasmontando el puesto de una sierrecita, desde su cumbre nos enseñaron los guias, y vimos patentemente el Rio Verde que nace en la tierra de los apaches y corre de Nordeste á Sudeste, poblado y de ancha

frondosa arboleda ya florida que lo guarnece, y juntándosele otro rio salobre de Oriente á Poniente ya juntos desaguan en este grande, cuya junta tambien vimos. Dijeron le llaman verde por pasar por una sierra de muchas vetas de piedras verdes azules y otros colores. No sabemos si será esta la sierra Azul de que hay tradicion de haberse visto infinidad de minas de oro y plata de que sacaron mucha ley respecto al poco metal que llevaron y ensayaron en el Nuevo México á los principios de su pacificacion, á donde no pudieron volver mas, recelosos los pacificadores de que no se sublevasen los pueblos como cristiandad nueva, y habiendo pasado años, solo quedó la noticia de la sierra Azul rica de plata sin haber hoy quien dé razon de ella. Bajando de la cumbre al rio, tres leguas distante de la junta, y trece de donde salimos, dormimos en una ranchería de pimas, que intitulamos San Bartolomé del Comac con doscientas personas dóciles y afables, y de fértiles tierras, nos recibieron con júbilo y se les intimó el conocimiento de Dios, y bautizáronse tres párvulos.

En 3, despedidos de los indios, caminamos por el rio arriba al Oriente por llanos estériles, y á diez leguas dormimos en la ranchería de San Andrés de Coata, que es hasta donde llegamos el año de 1697, con los soldados todas las demas rancherias del rio abajo al Poniente, y sus contornos, y las del Noroeste de Papabotas en distancia de doscientas leguas, las hemos descubierto ahora, y contado solo en las cien leguas del rio que por su vega arriba anduvimos y las cien hácia el Noreeste por los papabotas mil ochocientos varones que supongo las mujeres serán otras tantas; yumas y cocomaricopas. Desde aquí dejaré de empadronar por ser ya vistas y descubiertas todas las demas rancherías que tenemos que pasar.

En 4 proseguimos para el Oriente, y pasando por la ranchería de la Encarnacion á las nueve leguas dormimos en una dehesa y estendido campo, fértil de pastos en donde comió bien la caballada, y nos dijeron que de la otra banda del rio es mu-

cho mejor para un rancho de ganado y caballada; mas de lo que vimos hago juicio.

En 5, dejando ya el rio y casas grandes á la izquierda, caminando al Sudeste nueve leguas llegamos al estanque ó aljibe de agua que hicieron los mismos que fabricaron la gran poblacion de las casas grandes cuando salieron de la region del Norte ó Noroeste á poblar á México, es poco mas que cuadrado y hondo, se mantiene siempre con mucho acopio de agua aunque estancada; proseguimos al Sur por tierra llana, y á trece leguas dormimos en la ranchería de Sta. Catarina, cuyos indios gentiles, pimas, nos hicieron buen recibimiento y hospedaje.

En 6, proseguimos al Sur por llanos, y pasando por la ranchería de San Clemente nos hicieron sus indios todo agasajo, y hécholes pláticas como á la antecedente, nos despedimos; y caminadas diez y seis leguas, dormimos en la de San Agustin Oiaur, celebrando los indios pimas con bailes y cantos nuestra llegada; y habiéndoles hecho pláticas de nuestra santa fé, nos dieron noticia que el indio principal Humari, con los suyos, que habitan en el rio de Terrenate, habian muerto á seis enemigos apaches y hecho presa de niños.

En 7, caminando al Sur por el rio arriba y pasando por cuatro rancherías, con la distancia de legua una de otra, que caminadas seis, llegamos á la gran ranchería de San Jávier del Bac, donde se juntaron mil trescientas personas á celebrar con bailes y cantos nuestra llegada, quedándonos dos dias por un temporal de lluvia en los que nos regalaron á su usanza y mostraron cien fanegas de trigo, que cosecharon y tienen encerrado en la casa de adobe y terrado, y el multiplicado ganado y manadas de yeguas que cuidan para cuando les den el padre evangélico que tienen pedido, que de solo sus contornos se puede fundar una mision de tres mil almas con tan pingües tierras, todas bajo de riego, y estos dias los empleamos en esplicarles los misterios de nuestra santa fé.

En 9 salimos hácia el Sur estando el dia lluvioso, y á cuatro

leguas se levantó tan fuerte huracan de aire, cayendo mucha agua, que atollándose los caballos, sin poder caminar adelante, nos obligó á parar. En aquella noche cayó enfermo el padre Eusebio Kino que de la mucha humedad se le hincharon las piernas y piés, y no obstante lo agravado de su enfermedad, instó que al siguiente dia nos fuésemos; y á tres leguas, caminadas al Sur y continuando la lluvia, le dieron tales vómitos de cólera, que viéndolo tan debilitado y con desmayos que le daban, paramos con muchos trabajos.

En 11, habiéndose con algunos remedios temperado los dolores, hinchazon y calentura, y detenídosele los vómitos al padre, proseguimos el viage al Sur, y caminadas nueve leguas no pudimos pasar la corriente del rio, por lo que caminamos otras cuatro de la banda del Poniente hasta enfrentarnos con la ranchería de San Cayetano del Tumagacori, en donde nos pasaron los indios un carnero para que se le hiciese algun guisado al padre enfermo, á quien vinieron á ver y se contristaron de su enfermedad y debilitacion.

En 12 proseguimos al Sur por la vega del rio; á seis leguas llegamos al Guevavi, y hablado á los indios y descansado un poco, caminamos otras siete y llegamos á la ranchería de Bacuancos, donde dormimos en la casa de adobe y terrado y matamos una vaca de las cien que cuidan para cuando se les dé el padre que ha dias piden para su instruccion. Se les hicieron pláticas de Dios y su santa ley.

En 13 salimos al Sur, y á 16 leguas nos quedamos á dormir en el pueblo de Cocospera en el que el año 1698, dió el enemigo apache y lo quemó, defendiéndose el padre Pedro Ruiz, su ministro, con ayuda del indio gobernador, Juan María, y otros de mucho número, y por quemarle la casa y cuanto habia despoblaron y se retiró su reverencia con los indios.

En 14, habiendo caminado seis leguas al Sur, llegamos al pueblo de Ntra. Sra. de los Remedios, administracion del padre Kino, cuyo templo que habia dejado de nueve varas de alto

con sus paredes ya para techar, con el repetido temporal de lluvia se cerraron los conductos, y llenándose en un gran tanque dentro, remojó el agua los cimientos y derribó el presbiterio que causó lástima verlo. Proseguimos al Sur, y á ocho leguas llegamos á Ntra. Sra. de los Dolores, donde hallamos tambien el templo con muchas goteras y húmedo; entramos á dar gracias á Dios y á su Dolorosísima Madre de habernos traido, aunque con trabajo, con felicidad de tan dilatado viage que fué de trescientas ochenta leguas de ida y vuelta, y no se habian celebrado misas por haber corrido la noticia de que nos habian muerto naciones caribes, y no esperimentamos de ellos sino mucha afabilidad, diciendo los padres misa en todo el camino, y todos los dias ejecutando cuatro por la contínua lluvia, y la mayor distancia de tierras y naciones no conocidas hasta ahora, se contaron mil ochocientos varones sin las mujeres que no se dejaron ver, las que serán otras tantas sin hacer cuenta de cuatro mil quinientos de la nacion pima que ya se habian visto y dado razon en otros itinerarios y relaciones, y á todos los mas se les hicieron muchas pláticas sobre el conocimiento de Dios y principales misterios de su santa ley, dejando domesticadas y afables para escala y puerta de proseguir los descubrimientos de las demas naciones del Norte y sus incógnitas regiones ricas, políticas y de gobierno, se podrá descubrir si es ó no la mina de azogue, las de plata y oro de la rica sierra azul, que gente blanca y vestida con polita está poblada en la costa del brazo del mar de California, si acaso son españoles náufragos de los que en años pasados se perdieron en las embarcaciones, ó si son estranjeros cristianos ó hereges. Qué mujer en años pasados les predicaba y reñía con una cruz en la mano á aquellas naciones. Y mas fácil será por esta altura y desemboque del rio Colorado en el mar descubrir la region, tierras y naciones de la isla de California, y de cuál salieron las naciones mexicanas para ir á poblar en la Nueva-España. y si subsisten todavía de las naciones y lenguas política, gobierno y riqueza. Dios

Ntro. Sr. lo dirija á su mayor agrado y servicio; ínterin el referido descubrimiento salió la compañía volante en seguimiento de caballada robada por los apaches é hicieron campaña en que dicen mataron seis enemigos y les quitaron el robo que apunto en embrion.

CAPITULO SETIMO.

Viage que hicieron los reverendos padres visitador Antonio Leal, Eusebio Francisco Kino y Francisco Gonzalez, jesuitas; con el capitan Juan Mateo Mange, Antonio Ortiz y sirvientes al Noroeste y nacion pima papabota, desde 24 de Octubre á 18 de Noviembre de 1699, de doscientas setenta leguas y bautizado veinte y cinco personas, y los indios que congregaron los soldados á pueblos cristianos y castigos que hicieron en los delincuentes.

De los elementos y perspectiva de Uclides, se compone el curioso arte matematico de la catróptica ó especularia en que con varios géneros de espejos planos, convexos, cóncavos, cilíndricos y de otras formas y graduaciones, segun la postura y distancias en que los colocan los catrópicos, hacen con ellos tales aspectos y apariencias que parecen sobrenatural; los que los